

Cuando estudiábamos árabe leímos una fábula de Lockman, el Esopo oriental, que ahora recordamos. Lavábase un negro en la corriente de un río para perder el color de su tez, y sólo después de largos é inútiles afanes conoció la imposibilidad de conseguirlo. Esta raza, con fanatismo ó sin él, con una ó con otra religion, está destinada á dar al mundo sangrientos espectáculos, y en lo moral como en lo físico no puede variar su constitucion sin grandes esfuerzos.

Y en vano Inglaterra reunirá conferencias para que Europa la salve de sus apuros. Europa *fará da se* y no querrá caminar tras del triunfador, sobre todo cuando los corceles se desbocan y se rompen las ruedas de su carroza.

Y en tanto Sheridan y sus partidarios piensan fundar una gran colonia irlandesa en un valle del Colorado y en una extension de 22.000 acres. *Finis Hibernia.*

El General Gordon, abandonado por su Gobierno en un país bárbaro, se parece al gran Aníbal en medio de Italia. Y ni aún le queda el recurso del Cartaginés, cuando al tener que satisfacer crecidas sumas á Roma al fin de la guerra se reía del conflicto en que se hallaban sus paisanos, y contestaba con razon á Asdrúbal Hædo: «No es de alegría mi risa; sino de la turbacion que me causan los males públicos.»

#### Panslavo y helenismo.

Una y otra vez, á la vista de los grandes problemas que estudian los políticos europeos, ocurre á nuestra mente lo que se llama el panslavismo y el helenismo, considerados como influencias para las edades futuras. Si hubiésemos de consultar únicamente nuestras simpatías, optaríamos por el helenismo, es decir, por la extension, desarrollo y predominio de una raza que debe ser una sola con la estirpe latina; pero ni la política ni la historia se rigen por simpatías; ántes bien obedecen á leyes que, á pesar de la innegable y necesaria libertad humana, tienen algo de fatales. Como los héroes griegos, que, disputándose las armas de otro héroe pone Ovidio en escena, así helenos, germanos y eslavos se preparan á dominar en el Oriente sobre las ruinas del imperio turco. Los helenos, recuerdan á Bizancio y á sus menguados Emperadores; se fundan en lo pasado; los germanos, en su resucitado imperio, en lo presente; los eslavos en las esperanzas, en las ambiciones, en los proyectos de su raza y de sus soberanos; en una palabra, en lo porvenir. Y si cabe ser profetas, los eslavos serán los que lleven la mejor parte. Los germanos nada han podido hacer, nada han hecho por los cristianos orientales; en el mismo caso se hallan los griegos, aunque éstos por no tener fuerzas y aquéllos por no haberlas empleado en pro de esta grande empresa; los eslavos, y principalmente los rusos, sea por ambicion ó por simpatía, no han abandonado á los que bajo el yugo musulman han conservado la creencia en Cristo. ¡Ah, si la Iglesia griega no hubiera roto, ántes que los germanos, la gran unidad de la Iglesia católica, llegado el presente siglo, cuánto no hubieran ayudado un credo comun y una Iglesia misma á resolver la interminable cuestion de Oriente! El pequeño reino de Grecia no puede, por más que lo pretenda, apropiarse la futura herencia de los osmanlíes; en el Congreso europeo que, cuando suene la hora, arregle esta cuestion, no podrá decir siquiera lo que Temístocles á Euríbiades: *Pega, pero escucha.* Los rusos echarán su espada en la balanza, y aunque no perderá con ello la civilizacion general de nuestro continente, el reino de los helenos no recibirá la parte que merece, porque no podrá pedir la como sería necesario. No cuenta con numerosos ejércitos ni escuadras y está muy avezado á oírse llamar protegido de las grandes potencias. El escritor griego Páparigópulo reduce, en nuestro concepto con razon, el helenismo á la tendencia á reunir bajo una sola soberanía, monárquica ó popular, no importa cuál sea, los restos de aquella ilustre raza, que aún soportan el yugo extranjero, y tan modesta aspiracion se verá satisfecha tarde ó temprano. ¡Si Byron y no los políticos hubiesen de trazar el plan para el engrandecimiento de Grecia! Entiende Páparigópulo que hasta ahora no ha dado el pueblo heleno muestras de gran tacto político. Pues qué, ¿volaría tan alto el condor si no tuviese sobre su cabeza la inmensidad del cielo y en torno suyo las gigantescas cimas de los Andes? Verdad es que á ese pueblo se le ha dado una corona que puede llamar nacional; pero á

poco que se la mire se descubre en ella el *pileo* mal disimulado del recién emancipado siervo: cierto que se le ha permitido levantar la cruz frente á la media luna; pero esa cruz es la de la Iglesia griega, acostumbra á obedecer, y no la de la Iglesia latina, que ha sido largos siglos el más preeminente cetro de Europa. Esta circunstancia y la fortuna de la raza eslava son, y creemos no equivocarnos, las causas de que el reino de los helenos no se desarrolle, como hace medio siglo se creía por los políticos europeos, no precisamente la falta de tacto político de una raza que con el Obispo Germanos levantó en Patrás la cabeza para sacudir un yugo secular, y que ha dado lecciones elocuentes á media Europa con la pacífica expulsion de la dinastía bávara. D. Modesto Lafuente, en su *Fray Gerundio*, citaba ya como un modelo la manera de hacer revoluciones en Grecia. ¿Qué hubiera dicho si hubiese tratado del destronamiento de Othon, primer rey de los helenos? Que los griegos no son laboriosos; que hoy se llama Solon, no un gran legislador, sino un mercader de vinos, y un mozo de café Alcibiades, y una lavandera Penélope: esto parecerá una razon á Hugonnet, el autor de la *Grèce moderne*; pero con tales razones no se aprecia la filosofia de la historia.

No se halla en las mismas condiciones el panslavismo. Al siglo de comenzar para Rusia la vida propiamente europea, ya entraron vencedores en París los jefes de los cosacos; ya el Czar pudo, con los demás representantes de la Santa Alianza, llamar al trono francés á los ascendidos descendientes de Luis XIV. Rusia se adjudicó la mejor parte de Polonia, desalojó á la Suecia de sus posesiones al Oriente del Báltico, sitió por todas partes al imperio turco, ganó la Crimea, pasó el Cáucaso, y ni Persia, ni China, ni el Turkestan pudieron detener el ímpetu de sus ejércitos. El Norte de Europa, como los de Asia y América, figuraron como tres brillantes en la corona de los Emperadores. Ellos, no sólo representaron la influencia política de la Iglesia griega, sino que se hicieron sacrificadores como Saul y sumos sacerdotes como Ozías. Y volviendo la mirada al Occidente por sobre las ruinas de Polonia, asistieron impávidos á las grandes catástrofes que á principios de este siglo sufrió Alemania, llamaron á la vida política á los griegos, á los serbios y á los rumanos, tendieron la diestra á los Santos Lugares y la siniestra á los cristianos súbditos de la Puerta, y como última empresa y coronamiento de todas, ambicionaron un paso para combatir á los ingleses en la India. Cuando la Providencia quiere detener los progresos de un hombre ó de un pueblo, le suscita enemigos interiores: á los medos los persas, á los atenienses los lacedemonios, á los romanos, los sabinos, los latinos, los esclavos, los bárbaros; al feudalismo los Reyes y los municipios; repúblicas á las monarquías y monarquías á las democracias. Rusia ve hoy minado su poder, está pasando por una crisis terrible; pero empuña todavía una bandera que puede atraerle millones de partidarios. Por la religion comun puede atraerse los súbditos cristianos de Turquía; por la raza comun puede arrancar preciosos florones de las coronas austriaca y alemana. Puede acaudillar una confederacion de pueblos jóvenes, sin ser el ruso demasiado viejo, que le sigan como perros al cazador para apoderarse de las presas que les designe; puede, cambiando cuando quiera su constitucion interior, inocular en el espíritu de obediencia el de libertad, y el mismo Emperador pudiera conducir la nuevas huestes á la victoria.

No es dado hacer otro tanto á los pueblos germánicos. Los germanos son ya viejos en Europa; por más que quieran hacer lo que Jacob para lograr la primogenitura, llevan ya el ropaje de Esaú, y nada podrá hacer esta raza que ya no haya hecho en la Edad Media y en la Moderna. Ya tuvieron imperio, instituciones municipales, su comercio y marina considerablemente desarrollados, su *Bula de Oro* por *Carta Magna*, su Imperio universal con Carlos V, su Evangelio político en la Reforma, sus socialistas con Juan de Leyden, su Luis XIV con Bismark, su siglo de oro en las letras con los grandes ingenios de la corte de Weimar. Han chocado con los latinos y aún les falta otro choque tremendo con los eslavos.

Los latinos, después de la gran unidad de Roma, no han podido acercarse á la monarquía universal con que soñaron Carlos V y Napoleon; inclinados á la division, y más amigos de la libertad que los germanos

mismos, no han podido conservar esos grandes imperios que alguna vez crearon. Francia dió á todo el antiguo régimen social y político un golpe tan terrible con su revolucion, que más bien abrió camino por todas partes á la República que al Imperio. Podrán existir grandes naciones entre los latinos; pero ese imperio, que acarician germanos y eslavos, se escapó para siempre de manos de aquellos: Alesia no se resistió, como la antigua capital de Moscovia, para conservar el yugo de un tirano, ni sucumbe Numancia para hacer que se acreciente el poder de una nacion superior á todas. El presente siglo está lleno de revoluciones de los pueblos latinos, y tal vez ha hecho el último ensayo de monarquía universal entre las gentes de nuestra raza.

¿Se inspirarán, al cabo, en aquella frase de San Agustín, *Quid sunt magna imperia, nisi magna latrocinia?*

#### Un viaje á San Petersburgo.

Entre los muchos viajeros que últimamente han visitado las dos ciudades de San Petersburgo y Moscow, y han descrito sus expediciones, merece citarse el francés Badin, que no sólo ha examinado los monumentos, sino tambien el estado social y político del país. Respecto al primero, y aludiendo á la costumbre de los aldeanos ó mujiks, dice que la revolucion social se convertirá allí en cruda guerra de los que llevan la camisa fuera del pantalon, con los que la llevan dentro: nos describe el tipo del *dvornik* ó portero, que, armado de un grueso baston de hierro, no dentro, sino fuera de las casas, da golpes con aquel de cuando en cuando por la noche para demostrar que está despierto; nos dice que las casas todavía no están numeradas, sino que se distinguen por los nombres de los propietarios ó inquilinos; que en un país en que, segun Custine, el despotismo sólo está moderado por el asesinato, se permite representar burlescamente al Emperador Alejandro III y á otros soberanos de Europa, y á Gambetta en el Circo Ciniselli; que los periódicos extranjeros, revisados por la censura, se entregan al lector con columnas borradas por una tinta indeleble, como ciertos libros que nuestra Inquisicion permitía leer sólo en parte, y que la administracion ha llegado á tal extremo de inmoralidad que el pueblo la excusa, y ha formado un proverbio diciendo que el mismo Jesucristo se libra de este mal por tener las manos horradadas. A pesar de esta inmoralidad, el *artel* ó Corporacion de los mancebos de comercio (tambien existen con esta denominacion gremios de profesiones distintas) ofrece una responsabilidad colectiva contra los delitos de cada uno de sus individuos cuando faltan al respeto debido á la propiedad ajena. No queremos privar á nuestros lectores de una anécdota que, segun Badin, fué muy conocida en San Petersburgo.

Dijose en la capital que el difunto Emperador Alejandro II aparecía periódicamente en la catedral de San Isaac, y que allí ofrecía á la divinidad devotas oraciones. La corte, supersticiosa como el pueblo, creyendo cierta la aparicion del imperial fantasma, indicaba que sería preciso canonizar al desgraciado Emperador, porque el fenómeno á que aludimos no podia ser más que una prueba de grandes virtudes, dignas de aquel honor; pero como un cortesano malicioso manifestase sus dudas, se le encargó que, trasladándose á la catedral, comprobase la verdad de la noticia. Hizolo efectivamente y vió venir, como Hamlet á su padre, al difunto Czar, con su uniforme de General, con todos sus distintivos y condecoraciones, le vió acercarse á las imágenes del Salvador y de la Virgen, segun costumbre nacional llenas de oro, plata y piedras preciosas distribuidas en caprichosos adornos, y como las sospechas de un engaño se aumentasen cada vez más, se acercó al fantasma y le cogió en flagrante delito de hurto, colmadas las manos de los sagrados despojos. Excusado será decir que, aclarado el misterio, no se habló una palabra más en la corte.

El mismo escritor nos dice que la corte sigue retirada en el palacio de Gatchina, y que el Emperador Alejandro III, de carácter irresoluto, aunque amante de los *mujiks* ó campesinos, se deja aconsejar por los amantes del partido nacional, á cuya cabeza figuran un periodista de San Petersburgo y otro de Moscow, creyendo que, si han de modificarse las instituciones del Imperio, debe ser por una trasformacion lenta y meditada de las ya conocidas, y de ninguna manera

copiando las que prevalecen en casi todas las naciones de Occidente. En tanto, los teatros y las diversiones, y toda clase de espectáculos públicos, sin la presencia del Monarca y la de los cortesanos, arrastran una vida sin interés, mientras los actores, que en otro tiempo se prometían y lograban grandes sueldos en las temporadas que pasaban en Rusia, se ven obligados á rebajar sus pretensiones. La crisis por que está pasando el Imperio se hace sentir en todas las manifestaciones de la actividad humana, y en la producción industrial como en el desarrollo de las artes.

**El reino de Servia, según Luis Léger.**

No ha mucho tiempo que el Sr. Castelar calificaba de bárbaro al nuevo reino de Servia, y que, según se dijo, le exigía un militar residente en Madrid la satisfacción de lo que él consideraba una injuria hecha á su patria: no es nuestro ánimo intervenir en una cuestión privada que terminó felizmente, pero sí citar el testimonio de un viajero competente en cuanto se refiere á los países de raza eslava, y que tiene bien acreditado su amor á esta raza: M. Louis Léger. Este escritor, en su libro *La Save, le Danube et le Balkan*, dice: «que las costumbres servias empiezan á modificarse, gracias á la influencia de la joven Reina que preside aquella pequeña corte. Mitad rusa, mitad rumana, pertenece por su familia á dos naciones en que la mujer se ha emancipado hace mucho tiempo del gineceo oriental. Las recepciones que se han inaugurado en los salones del *Konak* enseñarán poco á poco á las damas servias los encantos de la delicada vida social que los vecinos de Belgrado ignoraban casi completamente durante el régimen anterior. Los servios llamados á representar á su país en las grandes capitales de Europa aprenderán en ésta las tradiciones de elegancia y cortesía para enseñarlas á sus compatriotas. Las legaciones extranjeras, recientemente instaladas en Belgrado con su estado mayor de secretarios de embajada, ejercerán también una inevitable influencia en las costumbres de los habitantes.» M. Léger dice que no estando Belgrado en comunicación con el resto de Europa, sino por líneas de navegación fluvial, y reinando en las fronteras del nuevo reino un gran espíritu de desconfianza respecto á los países de Occidente, sufren los viajeros más entorpecimientos que en ninguna otra nación; que no se ha admitido todavía en la capital el alumbrado de gas, ni otros progresos, que hoy son comunes á casi toda Europa.

Pero al mismo tiempo aplaude Léger los sentimientos hospitalarios de los naturales y no puede menos de felicitar á la nueva nación cristiana que aumenta el número de los pueblos civilizados de nuestro continente. Así como deben respetarse las naciones tradicionales en Andorra, conviene respetar en Servia las que salen de la esclavitud á la libertad, que es el patrimonio de todos. El Sr. Castelar ha juzgado á Servia casi lo mismo que M. Léger, porque éste, al dar cuenta de sus recientes progresos, alude, aunque de una manera delicada, á su anterior estado, del que no es ciertamente responsable el pueblo, sino el régimen cuya opresión sentía antes de las últimas revoluciones políticas. En lo que se refiere á la política, M. Léger, que conoce bien la raza eslava, sus lenguas, su espíritu y su historia, dice que es naturalmente anárquica, y que los nombres de autoridades en sus lenguas son de origen extranjero: *Kral*, rey, derivado del alemán *Karl*; *Kniaz*, príncipe, de *König*, *Tsar*, del latín *Cæsar*. Lo cierto es que la historia rusa comienza por una especie de república y que el despotismo de los siglos subsiguientes reconoció un origen asiático, y fué consecuencia de las invasiones de otros pueblos. No se olviden estas circunstancias como antecedentes de la joven Rusia (*Molodaia Rosia*) y de la revolución *nihilista*.

**El verdadero Lord Byron.**

Apenas habrá un literato contemporáneo cuya historia sea más novelesca que la del cantor de *Don Juan* y que haya inspirado juicios más contradictorios. Su extraordinario ingenio por lo grande y por lo insubordinado á todas las reglas del arte, y aún á todas las conveniencias sociales, no puede ser por todos bien comprendido, y en su país lo fué menos que en los extranjeros. En los Estados-Unidos se ha publicado con el título que se indica en el epígrafe de este párrafo una obra, en la que su autor, M. J. C. Jeaf-

erson, sin atenuar las verdaderas faltas del poeta, las explica, y con esta explicación el insigne bardo y lady Byron aparecen como deben ser ante la crítica. Recomendamos la obra á los amantes de la moderna literatura inglesa. El biógrafo pudo decir como el poeta en el primer verso del *Don Juan*:

*I want a hero, an uncommon want.*

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

**Á CONSUELO**

(FRAGMENTOS)

.....

Alza, hermosa, la frente,  
y al cielo eleva tu mirar sereno:  
¿ves ese azul, tan puro y trasparente,  
alfombra del Señor que acalla el trueno,  
que el rayo lanza y que la mar enfrena?  
¿Ves cual su ámbito llena  
ese polvo de estrellas, que levanta,  
do quiera pisa, su sagrada planta?  
Tu admiración suspende:  
más que ese azul y trasparente velo  
puro es tu corazón, que hermoso esplende  
y brinda con la paz; y á esas estrellas  
tan brillantes, tan bellas,  
causando están enojos  
las ardientes pupilas de tus ojos.

Ven al jardín, donde variadas flores  
sus aromas ostentan y colores:  
contempla aquella rosa,  
que coronó de perlas el rocío,  
descollar, entre mil, por más hermosa:  
admira sus primores;  
corre luego á mirarte en el espejo  
y verás que mi labio no te miente  
si te dice que es pálido reflejo  
el color de la rosa del que brilla  
en tu sin par mejilla.

Dirige tu mirada  
á la rauda cascada  
que salta de aquel bosque entre las frondas:  
de tu cabello las trenzadas ondas  
compara con sus ondas arrogantes,  
y verás cómo lucen, ondulantes,  
más belleza y primor, más gracia, en suma,  
que tienen los encajes de su espuma.

Mira aquel cisne que resbala airoso,  
ostentando su nítido plumaje  
por el manso oleaje  
del lago azul, sereno y silencioso:  
¿ves qué altivo y gallardo se pasea  
y cómo, envanecido, se recrea  
contemplando en el agua su figura  
y de su esbelto cuello la blancura?  
Pues bien; belleza tanta  
no es comparable con la blanca nieve  
que puso Dios en tu gentil garganta.

Ante las perlas de tu boca linda,  
no hay nácar, no hay marfil que no se riñda;  
y, cual el manto oscuro de la noche  
encubre las grandezas de la tierra,  
Dios hizo de tus labios casto broche  
de encendido coral que las encierra.

Tu mano delicada  
por Fidias me parece modelada;  
blanca como la nieve que corona  
la cumbre de los Alpes eminente,  
de practicar el bien se galardona,  
que siempre para el bien fué diligente.  
En ella admirar creo  
de la mujer la mano soberana,  
que señalando siempre hacia el mañana  
lleva al hombre sujeto á su deseo.

.....

No te extrañe que diga en mis cantares  
lo que ya tantos vates repitieron,  
á la hermosura levantando altares.  
Nada hay nuevo en el mundo: siempre fueron  
iguales en sus ímpetus los mares;  
siempre igual de las olas el murmullo,  
y de la tierna tórtola el arrullo;  
el color de la rosa siempre el mismo;  
impenetrables siempre para el hombre

serán el alto cielo, el hondo abismo.  
Y siempre la hermosura,  
si la bondad con ella se atesora,  
será del corazón reina y señora,  
su orgullo, su esperanza, su ventura.

FERNANDO DíEZ DE TEJADA.

REVISTA MENSUAL MEJICANA

ESPECIAL PARA «LOS DOS MUNDOS»

El ferro-carril internacional.—Las dificultades financieras y el decreto del Timbre.—Méjico en la Exposición de Nueva-Orleans.—El proyecto sobre Exposición en Méjico.—Contrato de inmigración.—Progresos de la raza latina en América.—Las próximas elecciones para Presidente de la República.—El Código postal mejicano.

*Sr. Director de Los Dos Mundos:*

El ferro-carril internacional, desde el centro de la República mejicana hasta los Estados-Unidos, es ya un hecho consumado.

Con fecha 7 de Marzo último el apoderado de la empresa se dirigió al Sr. Ministro de Fomento de Méjico, manifestándole que al siguiente día quedarían unidos en Fresnillo los dos extremos de la gran vía. Así sucedió, en efecto, y á los pocos días solicitó permiso la empresa para que circulara un tren extraordinario, en la inteligencia de que esto no implicaría la autorización para abrir desde luego la línea al servicio público. El Gobierno concedió esa licencia, y el 22 á las tres de la tarde partió de esta capital el primer tren para Chicago, que ha realizado el viaje en seis días.

A los silbidos de la locomotora que condujo el primer tren, han respondido tristes lamentaciones por parte de los que consideran este acontecimiento como el primer paso hacia la anexión de Méjico al gran coloso del Norte. Semejante creencia, apoderándose del ánimo de innumerables personas, así sensatas é inteligentes como vulgares, se levanta hoy en la conciencia pública, ahogando los ecos de la fiesta solemne del progreso, y han traído el horror y el espanto á gran parte de la masa popular.

Por fortuna no es la totalidad de los mejicanos la que así se alarma y se contrista, sino que para muchos es indudable el provecho que Méjico reportará del establecimiento de la gran vía férrea, sin ir hasta el extremo á que otros llegaran de considerarla como la resolución del problema de la prosperidad nacional, como el último paso que esta República debiera dar en la vía de su engrandecimiento.

La partida del primer tren se ha verificado sin solemnidad alguna. Aún no ha tenido lugar la inauguración oficial. Pero la verdad es que el problema está resuelto. En tres años y medio esa empresa ha construido 1.960 kilómetros de vía férrea.

Este ha sido el suceso de mayor importancia y trascendencia ocurrido en el mes que termina. Esa obra, por su magnitud y por la rapidez extraordinaria con que ha sido llevada á feliz término, ocupará en la historia del país lugar prominente, pues ya no para Méjico, que es una nación joven y que ha gastado los mejores años de su existencia política en guerras civiles y extranjeras, para cualquier pueblo próspero sería un título de gloria. Protección amplísima, ilimitada podríamos decir, ha dispensado el Gobierno nacional á la empresa, comprendiendo que sin ella se habría aplazado tal vez indefinidamente su conclusión.

\*\*\*

A pesar del notorio empeño que el Poder Ejecutivo de la nación ha puesto para conjurar las dificultades financieras, éstas no han desaparecido aún.

Para arbitrar nuevos recursos se acaba de dictar un decreto adicional á la ley del Timbre de 15 de Setiembre de 1880.

Consiste esa adición en hacer obligatorio el uso de estampillas para el expendio público de vinos, aguardientes y licores, así nacionales como extranjeros; los naipes, conservas alimenticias y toda clase de frutas conservadas; los sombreros, gorras, zapatos, efectos de joyería, mercería, quincalla y ferretería, objetos de fantasía y juguetería, loza, cristal, vidrio y porcelanas de cualquiera procedencia.

Este decreto ha ocasionado grande alarma en el comercio, quien considera afectados sus intereses de una manera tan directa como considerable é inmediata.

A las protestas y á las solicitudes dirigidas al Gobierno seguirán ciertas determinaciones violentas, á la vez que perjudiciales, por parte del comercio, y que ya se anuncian, como serán la clausura de establecimientos y la abstención respecto á introducir mercancías extranjeras, puesto que, según se nos asegura, casas muy respetables han teleografiado á Europa para que sea suspendida la remesa de toda clase de artículos.

Cierto número de comerciantes, animados de un espíritu conciliador, tratan de ponerse de acuerdo para obviar las dificultades que se opongan al cumplimiento del decreto. Pero la verdad es que han de ser tantas, que tal vez desmayen en sus propósitos.

Generalmente se considera dicho decreto como impracticable, y mucho nos tememos de que su vigencia produzca serias complicaciones.

La impresión desfavorable ya comienza á notarse áun en los Estados, según noticias que estamos recibiendo de diversas casas de comercio, cuya importancia es notoria.

Y aquí en la capital se suceden las reuniones de comerciantes de todas nacionalidades, sin que hasta ahora sea posible calcular con exactitud el resultado que produzcan los acontecimientos que comienzan á desarrollarse.

\*\*\*

El 1.º de Diciembre del presente año tendrá lugar la apertura de la *Exposición Universal* de Nueva Orleans.

Esta importante ciudad de los Estados-Unidos celebrará con esa gran fiesta del trabajo el centenario de la primera exportación de algodón americano á los puertos de Europa.

El certámen terminará el 31 de Mayo de 1885, y áun cuando se exhibirá de preferencia el algodón en sus varias condiciones de cultivo y manufactura, no sólo de aquella región de los Estados-Unidos, sino de todos los demás países en que ese precioso artículo sea objeto de la agricultura y de la industria: para dar más realce á la fiesta, despertándose mayor interés en los hombres de la empresa y en los gobiernos verdaderamente celosos de los adelantos modernos, haciendo acaso más prácticos y fecundos sus resultados en favor del pueblo norteamericano y de las naciones que presten su contingente á aquella ovación del genio industrial, se hará extensiva á todas las artes, manufacturas y productos de la tierra y de las minas de cuantas naciones concurren, pues que el objeto es demostrar las grandes ventajas obtenidas y el éxito logrado en bien del progreso y de la civilización durante el siglo que ha transcurrido desde el primer envío de algodón á los puertos europeos.

Invitado el Gobierno de Méjico para tomar participación en el certámen, ha nombrado al benemérito General D. Porfirio Díaz comisionado general para organizar y dirigir la inter-

vención de esta República en esa fiesta de la inteligencia y del trabajo.

Tan acertado nombramiento ha producido el efecto que debía esperarse: alrededor del General Díaz se han reunido personas capaces y de importancia que lo ayudan eficazmente en el desempeño de su difícil encargo. Es de creer que Méjico ocupará en la Exposición de Nueva-Orleans un lugar muy distinguido.

\*\*\*

También en esta capital ha surgido el proyecto de abrir otra *Exposición Universal*; pero los iniciadores del pensamiento parece que sólo discuten por ahora la posibilidad de llevarlo á cabo. Han celebrado ya con ese objeto algunas reuniones, verificadas en las oficinas del *Mexican Financier*. En la última se acordó nombrar una Junta directiva compuesta de trece individuos, quienes estudiarán y pondrán en vías de ejecución la cuestión fundamental, que es la pecuniaria.

Cuando ésta se encuentre resuelta se procederá á lo conducente en sentido afirmativo ó negativo, respecto á la ejecución del pensamiento.

\*\*\*

El Sr. Ministro de Fomento de la República ha celebrado, en representación del Poder Ejecutivo, un contrato sobre inmigración con los Sres. Francisco Peceras, José Iglesias y Compañía.

Tiene por objeto introducir en el país hasta 5.000 familias de inmigrantes para establecerlas en los Estados de Veracruz, Tamaulipas, Coahuila y San Luis de Potosí.

Dejando sin mención especial las cláusulas de seguridad, garantías y cumplimiento del contrato, hablaremos de las que determinan las obligaciones de la compañía y del Gobierno, que son las siguientes:

La empresa se obliga:

1.º A que todo colono contratado por ella encuentre, al llegar al punto de su destino en los Estados de Veracruz, Tamaulipas, Coahuila y San Luis de Potosí, un jornal que en ningún caso será menor de medio peso fuerte.

2.º A no cargar á los inmigrantes cantidad alguna por todos los gastos que se irroguen en el embarque, desembarque y conducción de los puertos de la República al lugar de su destino.

3.º A alimentar y alojar á los inmigrantes hasta por el término de ocho días después de su llegada á los puertos de la República sin retribución alguna.

4.º A dar en propiedad gratuita á cada colono que lo solicite, después de dos años de su arribo y permanencia, trabajando en la colonia, por los menos cuatro hectáreas de terreno laborables, otorgándoles como título de propiedad el documento respectivo.

El Gobierno se obliga:

1.º A pagar á la empresa sesenta pesos por cada colono mayor de siete años que introduzca en el país.

Y 2.º Una prima de veinticinco pesos por familia desembarcada, y otra de cien pesos por familia establecida.

\*\*\*

Varios importantes periódicos han publicado en estos días el programa de un libro que se denominará *Progresos de la raza latina en América*.

Siendo el autor de esa obra el que suscribe, límitome á reproducir lo que sobre ella ha dicho cualquiera de los periódicos, *La Libertad*, por ejemplo, enviando el programa por separado, que someto á la consideración del ilustrado señor Director de Los Dos Mundos.

Hé aquí lo aludido:

«El progreso de la raza latina en América.»

Con el título que acabamos de estampar está escribiendo D. Francisco de la Fuente Ruiz una obra destinada á llamar la atención, porque dará á conocer una parte, la más importante acaso, de la vida social de los pueblos diseminados desde la Alta California hasta la Tierra de Fuego. Según tenemos entendido, se dará en esta obra alguna preferencia al examen de las instituciones políticas y administrativas, no sin enlazarlas con el modo de ser moral y económico de las sociedades de nuestra raza que habitan este continente. Es el Sr. de la Fuente Ruiz persona competente en estas materias, y estamos seguros que su libro vendrá á prestar un servicio útil, tanto á los que en la trabajada Europa desean buscar horizontes más amplios á su actividad, como á los que aquí quieran de buena fe atraerse elementos humanos valiosos, ofreciéndoles, por la mejora constante del medio en que han de vivir, ventajas que no les sea fácil encontrar en regiones más explotadas. Un amigo nuestro nos envía sobre el libro del Sr. de la Fuente las siguientes líneas que constituyen el programa de dicho libro.»

A continuación del párrafo transcrito inserto *La Libertad*, con fecha 16 de Marzo último, el programa aludido.

\*\*\*

Se observa cada día aquí mayor decisión en la opinión pública por la candidatura del Sr. General de división D. Porfirio Díaz para la Presidencia de la República en el próximo período constitucional.

La prensa, que en todo país regularmente organizado es el reflejo de las aspiraciones populares, sostiene con empeño esa candidatura fundándose en que, conocidos los méritos, aptitudes y patriotismo del General Díaz, representa en Méjico la legítima esperanza de afianzar los progresos conseguidos, marchando por esa senda que hace á los pueblos grandes y respetables en el concierto de los más adelantados, civilizados y poderosos.

La prensa de la capital y la de los Estados, con escasísimas excepciones, ha levantado dicha candidatura, y en casi todos los colegas se observan repetidas invitaciones para que los indiferentes en política salgan de su apatía y se ocupen del porvenir de la República, puesto que esa debe ser la primera aspiración de los buenos ciudadanos cuando se trata de elegir el primer mandatario de la nación.

Es extraordinaria la popularidad del General Díaz y el triunfo de su candidatura lo conceptuamos asegurado.

\*\*\*

En las Constituciones políticas de los pueblos más libres que hoy existen en América y en Europa se han consignado principios terminantes para hacer prácticos ciertos derechos y libertades públicas, que también han sido previstos por la ley fundamental mejicana.

Para que los ciudadanos disfruten de los beneficios de la igualdad y de la propiedad es indispensable que tanto la persona como el domicilio, sus papeles y correspondencia, gocen de las inmunidades compatibles con el orden público y que estén asegurados contra todo género de arbitrarios procedimientos.

La correspondencia epistolar, declarada inviolable, exige organización con arreglo á un sistema adecuado que surta las mayores ventajas públicas y que permita al Gobierno prestar el servicio de correos en condiciones de seguridad, de positivas garantías para todos y á la vez con base económica para la exacción de lo que debe cobrarse como impuesto.

En los tiempos modernos es más importante que nunca el ramo de correos, porque el estado